

JOSÉ MANUEL SILVA ESTEVES

La Celestina

Las faldas de la seducción

Literatura Española II
Universidade da Beira Interior

ÍNDICE

Introducción	3
El arte de seducir	4
Conclusión	7
Bibliografía	8

INTRODUCCIÓN

Cuando se cambia el título de una obra literaria, dándole el nombre de un personaje, eso señala bien la gran importancia con que se pretende envolverlo. Tal ha sucedido con la *Comedia de Calisto y Melibea*, atribuida a Fernando de Rojas, compuesta por dieciséis actos (edición de 1499 - 1500); posteriormente designada *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (1502), a la que se han añadido cinco actos más.

Debido a la fascinación estimulada por la complejidad psicológica de la protagonista, los lectores decidieron llamarla *La Celestina*. Así, más que el argumento de una pasión que condena el “loco amor” de la pareja Calisto y Melibea, la obra puede interpretarse como la historia de una mujer que intenta por todos los medios resistir en un mundo donde “todas las cosas son criadas a manera de contienda o batalla (...)”¹. Por todo ello, Celestina se volvió un paradigma.

Iremos, a través de este trabajo, a intentar mostrar y ejemplificar la portentosa habilidad que la alcahueta exhibe para seducir a los demás personajes como forma de alcanzar provechos personales. Más que una técnica, es todo un proceso artístico de ajuste de actitudes y lenguaje adquiridos a lo largo de una vida donde, el simple hecho de sobrevivir, implica aprender rápidamente con cada persona y situación, prestando la máxima atención a cada señal del camino, equivocándose lo menos posible.

Ofreciéndonos un arquetipo, el bachiller Fernando de Rojas demuestra como se puede condensar toda la complejidad psicológica en un solo personaje, para enseñarnos a reconocer cada órbita de la espiral que organiza la mente, el comportamiento humano y, en definitiva, para que sepamos distinguir entre el bien y el mal; la eterna contienda que preside al universo, origen de toda muerte y renacimiento.

¹ Cf. Fernando de Rojas, *La Celestina*, 1994, PML ediciones, p. 18

EL ARTE DE SEDUCIR

“La verdadera política descansa sobre el conocimiento de la naturaleza humana”.

Víctor Cousin.

La naturaleza humana: nadie la conoce mejor que Celestina, tras llevar una vida de prostitución, a quien vamos a encontrar ya con sesenta años de edad, envejecida precozmente, dedicándose ufanamente a la tercería. En su casa, Elicia y Areúsa, sus discípulas, ejercen el meretricio bajo su protección, y ahí concibe todo género de artificios necesarios a su labor; revelándonos el autor, a través de Pármeno, una mujer polifacética: “Ella tenía seis oficios, conviene saber: labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos y un poquito de hechicera”.²

Fernando de Rojas, hombre muy culto, que disponía de una fecunda biblioteca, busca su inspiración para este personaje en fuentes tan diversas como el *Ars Amandi*, de Ovidio, el *Pamphilus*, la *Madonna Fiammeta*, de Boccaccio, o incluso el *Libro de Buen Amor*, de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita.

Sin embargo, el tratamiento que da a la alcahueta es muy distinto de los anteriores: Celestina es mujer sagaz y dueña de una inteligencia agudísima que ha conquistado durante su vida, arrastrando continuamente sus faldas donde la citasen, acordando encuentros amorosos y rescatando castidades perdidas: “(...) los virgos unos hacia de vejiga y otros curaba de punto...; hacía con esto maravillas: que cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía”.³

Pero, lo que efectivamente engancha en esta figura es el poder de su seducción, su técnica de conquista y capacidad de acercamiento a los demás personajes. La edad de la villana y su experiencia en intimar con todo tipo de gente le proporcionaron conocer los más diversos perfiles psicológicos y clases sociales.

Por otro lado, su capacidad en adaptar el lenguaje a cada situación, independientemente a la clase social a la que pertenece cada persona, constituye el mejor instrumento de persuasión que posee, y Celestina es consciente de ello; como podemos ver en este fragmento (habla Calisto): “Oh joya del mundo... ¿con qué vienes? ¿Qué nuevas traes, que te veo tan alegre y no sé qué está en mi vida?”; le

² Ídem, p. 42-43

³ Ídem, p. 44-45

responde ella: "En mi lengua". Su lengua es, justamente, el elemento fálico por excelencia, que a todos acaricia y a todo viola, bien ejemplificado en el capítulo de la "Seducción de Pármene".

Asimismo, rivaliza en su poder de persuasión con la propia Madame de Saint-Ange de *La Filosofía en el tocador*, del Marqués de Sade, que para corromper a la joven Eugenia Mistival, necesita la ayuda de su hermano, su amigo Dolmancé, e incluso de su criado Agostino, mientras Celestina sola consigue todos sus intentos en relación a Melibea, y todos los que requieran sus favores; consciente del riesgo constante, pero enaltecándose de su buena estrella: "Por cierto dicen quien las sabe las tañe; y que es más cierto médico el experimentado que el letrado; y la vieja, coco yo, que alce sus haldas al pasar el vado, como maestra".⁴

La mediadora considera el amor cortés una farsa, una excusa para que uno logre llegar a la consumación sexual, disfrazada por discursos y gestos elevados. A ella le va bien lo explícito sin falsos pudores incluso porque, a pesar de su avanzada edad, sigue sintiendo deseo en sus "entrañas", como cuando era joven y supuestamente bella, y si ahora ya no puede satisfacerlo por lo menos puede observar a los demás hacerlo, y gozar con ello, como cuando convenció a Areúsa a entregarse a Pármene: "¿Qué es esto Areúsa? ¿Qué novedades son estas extrañezas y esquividad, estas novedades y retrainimiento? Parece, hija, que no sé yo qué cosa es esto, que nunca vi estar hombre con mujer juntos y que jamás pasé por ello ni gocé de lo que gozas y que no sé lo que pasan y lo que dicen y lo que hacen. Pues avisote, de tanto que fui errada como tu y tuve amigos".⁵

Cuando le dice a Calisto que Melibea es suya, que lo quiere ver esa noche y él, exultante, le ofrece su cadena de oro; sintiéndose cada vez más sola y consciente de las molestias de su vejez, Celestina se vuelve codiciosa y egoísta. La joya representaba la seguridad durante largo tiempo; decide no compartir, con Sempronio y Pármene, el valor de la prenda ni tampoco las cien monedas de oro que el noble le había pagado antes. Lo que ella no pudo saber con seguridad es que ambos criados también se habían vuelto ambiciosos y deseaban desatar la cuerda que los tenía cautivos de su caprichoso amo.

A pesar de todo eso, la alcahueta juzgaba injusto dividir el botín con los dos sirvientes, pues había sido gracias al ingenio y persistencia, que depositaba en sus empresas, que el negocio había fructificado; se consideraba una abeja afanando, diaria y diligentemente, en su trabajo que consideraba limpio. Al final, su tarea más premiada resultó en sentencia de muerte; por primera vez, Celestina no logró seducir a alguien, porque el "loco amor" no alcanza a las clases bajas al igual que a las altas: en las primeras se prefiere el "loco dinero" para afrontar las imprevisiones de la vida, y uno poder hacerse señor suyo, degustando la libertad.

⁴ Ídem, p. 165

⁵ Ídem, p. 127-128

Quizá Fernando de rojas quisiera decirnos que nadie puede pasar impune a la justicia de Dios, por más ingrato que sea el papel que cada uno debe representar en este mundo, por más indebido que parezca el juicio humano ante tanta voracidad por el placer a cualquier precio, sin medida y subversivo; tal vez por preexistir un hilo invisible e inescrutable que nos une a todos en una sola existencia, sometido a un orden divino o matemático al que no podemos escapar. También, porque el conflicto entre el bien y el mal peligraría, y sin él ya nada tendría sentido para el hombre; su ausencia representaría la muerte de la filosofía, el aurora de todo conocimiento, la muerte de la seducción.

Celestina es consciente de esa querrela entre opuestos: “Pero bien sé que subí para descender, florecí para secarme, gocé para entristecerme, nací para vivir, viví para crecer, crecí para envejecer, envejecí para morirme. Y pues esto antes de ahora me consta, sufriré con menos pena de mi mal; aunque del todo no pueda despedir el sentimiento, como sea de carne sentible formada”.⁶

No obstante, no la utiliza para desistir de seguir adelante o detenerse en sentimientos que considera hipócritas; un buen ejemplo de ese fingimiento es la confesión del deseo, no de amor, por Calisto, de Melibea a su criada, en el décimo auto; es decir, la lujuria disfrazada de amor afable, o la obsesión por dinero, que ve como único medio de sobrevivir, y de llevar una existencia hedonista en su vejez, pues el ser humano busca fundamentalmente el placer y no el dolor.

A veces, se presenta misógina; su antifeminismo proviene de los retos constantes a sus dotes de tercera, de la baja condición social de la que no puede huir, estigmatizada por su pasado de meretriz, y por reconocer al deseo su capacidad de nivelar a todas las mujeres. Sin embargo, resulta posible creer en el “dulce amor” personificado por la relación entre los padres de Melibea y su fervor hacia ella.

En suma, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, simboliza una enciclopedia sobre el comportamiento humano, transmitida de forma pedagógica, recurriendo a personajes realistas, donde se distingue, por su singularidad y fuerza, la alcahueta. Celestina llena toda la obra de erotismo, derrocha aforismos sabios en cada intervención y funciona como supernova: todos gravitan a su alrededor mientras vive y todos acaban desvalijados cuando agoniza, buscando en la polvareda de sus faldas cualquier señal de existencia ulterior a la catástrofe; había muerto la seducción que los hacía coexistir a todos, y la mentira de sus principios morales: la Celestina mujer, la Celestina prostituta y la Celestina madre. Para nosotros, la Celestina irrepetible que, con un poco más de amor, podría haber sido una diosa.

⁶ Ídem, p. 150

CONCLUSIÓN

La Celestina es una obra literaria de gran simbología producida por el bachiller Fernando de Rojas, para exponernos los engaños a que puede conducir el “loco amor” o el amor sexual; sobre todo si es mediado por personas codiciosas y sin escrúpulos, como los criados de Calisto y como la alcahueta, figura central del texto por derecho propio. Así pues, podemos construir un puente comparativo entre su acción y el axioma masónico triangular, que tiene por base tres principios por los que cada uno debe regirse para tener éxito en la vida con los demás, y que Celestina comprende mejor que nadie: SABER (un solo fin); QUERER (un ideal); OSAR (un deber).

Además, es posible observar como ella lo va utilizando en las más variadas situaciones a lo largo de la historia, a través de pruebas físicas a las que tiene que sujetar su vejez; a través de pruebas morales, cada vez que le echan en ara su pasado, por ejemplo; y a través de pruebas intelectuales que supera con prodigiosa facilidad.

Como mujer vitalista, lo único que la hace seguir adelante es la propia vida, derrumbando estorbos y encantando a todos los personajes de reparto con su fascinante babel lingüístico; ella sabe que cada uno habla un idioma único y distinto, con una musicalidad muy propia; sabe también que la música es el único arte que representa la ambigüedad sexual, un mundo que conoce y domina porque posee un arma poderosísima. Celestina personifica una energía que a todos contagia y cuya presencia todo cambia a su alrededor; conoce los subterfugios más inexplorados de la mente humana y las alquimias más delicadas para seducir: ese es su arte, su misión y lo único que no le ofreció contienda mientras vivió.

BIBLIOGRAFÍA

ROJAS, Fernando de, *La Celestina*, 1994, PML ediciones.

ÁLVARES, Eloísa, LOURENÇO, Apolinário António, *História da Literatura Espanhola*, 1994, Edições Asa, Lisboa.

SADE, Donatien A.F. Marqués, *La Filosofía en el tocador*, digitalizado y revisado por Spartakku, El Divino Marqués, <http://www.sade.iwebland.com> (consultado el 19/03/08).